LA VID
www.lavid.org.mx

EL MENSAJERO

AÑO 25 · NÚMERO 1244 · DOMINGO 13 DE JULIO DE 2025

Libres por la gracia

«Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.»

— JUAN 8:36 (RV)

POR CHARLES R. SWINDOLL

La gracia nos ha hecho libres del pecado, de la esclavitud del pecado, de la opresión que ejerce sobre nuestras actitudes, nuestras inclinaciones, nuestras acciones. Pero al quedar libres, y al estar ya viviendo por gracia, puede ocurrir que nos excedamos, que perdamos el control y abusemos de nuestra libertad al extremo de volver a servir al pecado. Eso no sería libertad en absoluto, sino libertinaje. Dado que existe esa posibilidad, muchos optan por el legalismo para evitar la tentación de caer en una vida irresponsable. Es una mala opción. Es mucho mejor que tengamos un respeto tan grande por el Señor, que eso sea lo que nos lleve a controlarnos voluntariamente.

Recuerdo la primera vez que saqué mi licencia de conductor. Tenía dieciséis años. Ya hacía tres años que manejaba de cuando en cuando (peligroso, ¿verdad?). Mi padre había estado conmigo la mayor parte de las ocasiones en que practicaba, serenamente sentado a mi lado en el asiento delantero, dando indicaciones, ayudándome para saber qué hacer. Los ruidos fuertes y las frenadas bruscas no le molestaban tanto.

Nunca olvidaré el día que entré a la casa, exhibí mi licencia de manejo y dije: «¡Mira papá!». Él respondió: «¡Fantástico!», tomó las llaves de su auto, me las arrojó, y sonrió. «Bien, hijo, puedes llevarte el auto dos horas por tu cuenta». Solo tres palabras, tres maravillosas palabras: «Por tu cuenta».

Le agradecí, salí danzando hacia la cochera, abrí la puerta del carro y lo prendí. El pulso se me debe haber acelerado a 180 mientras daba de reversa y me alejaba de la casa. Mientras circulaba «por mi cuenta», empecé a pensar locuras; por ejemplo: Este auto debe alcanzar los 150 kilómetros por hora. Podría llegar bien lejos si hiciera ese promedio. Podría tomar por la autopista y en todo caso pasar algunos semáforos en rojo. Después de todo, ya no hay nadie aquí que me diga: «¡No lo hagas!». ¡Eran ideas peligrosas, realmente desequilibradas! ¿Pero sabes una cosa? No hice ninguna de esas cosas. Creo que ni siquiera llegué al máximo de velocidad permitida. En realidad, recuerdo que regresé a mi casa antes de tiempo... ni siquiera lo usé las dos horas. ¿Sorprendente? Tenía el auto de mi padre a mi total disposición, con el tanque lleno de combustible y podía usarlo con toda libertad, pero no perdí los estribos. ¿Por qué? Porque la relación que tenía con mi padre era tan fuerte que no podía cometer actos inapropiados, aun cuando tuviera una licencia y no hubiera nadie más en el carro para censurarme. A lo largo del tiempo se había desarrollado una actitud de confianza, una profunda relación de amor que me llevaba a someterme.

Después de entregarme las llaves del automóvil, mi padre no había salido corriendo para pegar un cartel en el parabrisas: «No te atrevas a pasar el nivel de velocidad máxima autorizada», o «La policía anda por toda la ciudad, hijo, y te agarraría con toda seguridad, así que no se te ocurra correr riesgos». Simplemente sonrió y dijo: «Aquí están las llaves, hijo, disfruta tu paseo». Qué demostración de gracia. ¡Y sí que lo disfruté! Mirando hacia atrás, ahora que yo mismo soy padre y he revivido la misma escena en cuatro ocasiones diferentes con cada uno de mis hijos, advierto el enorme riesgo que corrió ese día mi padre.

Hay muchas alegrías que produce la liberación, que quizás muchos desconozcan porque no se han dado permiso de vivir bajo la gracia.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Dios te bendice

Gracias a Dios por permitirnos estar aquí esta mañana. Es nuestra oración que Él te bendiga diariamente y lleve tu vida de gloria en gloria y de victoria en victoria.

Orad sin cesar

(1 Tesalonicenses 5:17). Obedecer este mandato es de gran bendición. Cada día proponte que lo primero que hagas al despertar sea poner tu vida en las manos de Dios. Procura una comunicación constante con Él y, a su tiempo, Él te responderá.

Apropiémonos de Sus promesas

Dios cumplirá todo aquello que nos ha prometido. «*Pues tantas como sean las promesas de Dios, en Él todas son sí*» (2 Corintios 1:20).

VIVIENDO PARA CRISTO
LA VID HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: **www.lavid.org.**

Del Viñador

La *oración*: fortaleza espiritual

«Y de la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; porque no sabemos orar como debiéramos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros…»

— Romanos 8:26

Aunque la oración, en parte, es una forma de pedir bendiciones a Dios para nosotros o para otros, su propósito más elevado es que profundicemos nuestra relación personal con Él.

La oración incluye petición e intercesión, pero también es comunión. En la petición, Dios hace algo *por* nosotros; en la intercesión, Dios hace algo *a través de* nosotros; y en la comunión, Dios hace algo *en* nosotros.

Cuando expresamos peticiones o intercedemos, somos nosotros quienes hablamos con Dios; Él nos escucha.

Cuando estamos en comunión con Dios, es Él el que habla; nosotros escuchamos y dejamos que sus palabras ministren a nuestro corazón y nos cambien hacia lo que Dios quiere que seamos.

Cuando oramos, ¿qué porcentaje de nuestro tiempo pasamos en comunión con el Señor? Mientras más nos acerquemos a Él, mientras más busquemos su gloria y sometamos nuestras peticiones a su voluntad, más derramará de sus bendiciones en nosotros.

La comunión es la línea que conecta nuestra alma con Dios. El poder de Dios fluye en nuestras vidas cuando nos inclinamos ante Él y le reconocemos como Señor de todo. La comunión con Dios es un gran privilegio y el elemento más importante de la oración.

Te invitamos a que pases más tiempo en comunión con Dios. No solamente hables con Él, sino pasa tiempo en su presencia y espera a que Él hable.

Con seguridad, tu vida se verá enriquecida y cada vez serás más y más lo que Él quiere que tú seas.

Libres por la gracia

Continúa de la Pág. 1

Al pensar en guardar un equilibrio en todo, me vienen a la mente tres sugerencias.

En primer lugar, cuídate de los extremos si quieres disfrutar de la libertad que otorga la gracia. Haz todo lo que puedas para mantener el equilibrio, y luego disfrútalo. No hay razón para que te sientas culpable. No cometas desatinos.

En segundo lugar, considera la gracia como un privilegio inmerecido y no como un derecho inalienable. Vive con gratitud, no con arrogancia.

En tercer lugar, recuerda que mientras que tú recibiste la gracia gratuitamente, a nuestro Salvador le costó la vida. Puede parecer gratuita, pero fue terriblemente costosa cuando Él tuvo que pagar por ella. ¿Quién no quiere ser libre, si se nos ha rescatado de los horrores de la esclavitud?

La gracia es el mensaje universal de Dios, las buenas noticias de la salvación. Quizás tú hayas sido una de esas personas, víctima de un sistema que te ha robado la alegría y ha apagado tu esperanza. Si es así, tengo una noticia maravillosa para ti. Tú estás justo en la línea divisoria del campo de la gracia, y en ese campo ondea una bandera en la cual hay una cruz; si atraviesas esa línea y te colocas debajo de esa bandera, serás libre… libre al fin.

LA VID

DIRECTOR
Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

El Mensajero
Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial
Patricia Guzmán de Sepúlveda
Edición y diseño
Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial
E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

LUNES
- Reunión de hombres
  8:00 - 9:00 pm

MARTES
- Reunión de mujeres
  Se reanuda el 12 de agosto

MIÉRCOLES
- Familias La Vid (en línea)
  8:00 - 9:00 pm
  www.lavid.org.mx/en-vivo
  FacebookLive:
  @lavidorg

JUEVES
- Reunión de jóvenes
  Se reanuda el 14 de agosto

VIERNES
- Xion - Reunión de adolescentes
  Se reanuda el 29 de agosto
- Reunión de profesionistas
  8:15 - 9:15 pm

DOMINGO
- Reunión general
  11:00 am
  www.lavid.org.mx/en-vivo
  FacebookLive:

UBICACIÓN
Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354